

CRONICA NEGRA

La Revolución egipcia.—Le faltaba un poco de sangre a esa revolución egipcia para que la tomáramos en serio. He aquí que Mahmud Abdel Lafif, el hombre inepto que intentó asesinar al Primer ministro Gamal Abdel Nasser, ha sido ejecutado con otros cinco cómplices de la Hermandad Musulmana, una Hermandad que, por lo visto, trataba de fraternizar a tiros.

El despacho de El Cairo dando cuenta de las seis ejecuciones es precioso—y perdónese el adjetivo. "Latif parecía cansada y aturdido cuando los guardias le condujeron desde su celda al patio de la cárcel, adjunto a la Cámara de Ejecución, cinco minutos antes de ser ahorcado." Eran las seis de la mañana y el despacho consigna que "en el patio de la cárcel, gris y débilmente iluminado, estaba formada la policía auxiliar con uniforme caqui." No describe el despacho la "Cámara de Ejecución", pero ya es algo saber que existe. Existen también dos ~~verdugos~~ verdugos de oficio: "dos verdugos con bigotes y vestidos con monos negros y babuchas, ataron las manos de Latif a sus espaldas."

Antes de morir, Latif dijo: "Ruego a Dios que perdone mis pecados."

Pero el último de los condenados a la horca, Abdel Dader Oda, menos magnánimo, pronunció estas palabras: "Doy gracias a Dios por concederme el martirio en manos de los jefes de la revolución. ¡Que mi sangre se derrame sobre sus cabezas!"

"Todos los seis condenados salieron descalzos de sus celdas. Ninguno dió señales de desfallecimiento."

Si un día la revolución cambiara de signo habría también en la Cámara de Ejecución de la cárcel de El Cairo dos dignísimos verdugos, con bigotes, ~~vesti~~ ~~dos~~ con monos negros y babuchas. Acaso serían los mismos que han ejecutado a los seis de la Hermandad Musulmana. En todo caso, si los verdugos fueran otros, es seguro que se presentarían en la Cámara de Ejecuciones con el uniforme reglamentario: bigote, mono negro y babuchas.

Los hombres que hacen las revoluciones pasan, pero el verdugo y la muerte son fabricados a molde. El piquete de ejecución no cambia de uniforme.

Sinceramente deseamos que la revolución egipcia no cambie de signo. Que no entre nadie más con los pies descalzos en la Cámara de Ejecuciones de la cárcel

de El Cairo. Y que los dignísimos verdugos no tengan que presentarse en ella con bigotes, mones negros y babuchas.

Al terminar cada operación, en la Cámara de Ejecuciones sólo debía percibirse un leve temblor de bigotes y algo así como un suave balbuceo de babuchas.

X

X X

El crimen de Lurs.- Tanto como el peor de los asuntos, el crimen de Lurs y todas ⁽¹⁰⁾ las consecuencias merecen figurar en la crónica negra. Parece que está a punto de surgir un "affaire" Dominici. Abogados sin escrúpulos, al servicio de una prensa sensacionalista, preparan una solución impunista al crimen de Lurs. Es de saber que hay en Francia prensa para todos los gustos: hay prensa sensacionalista e impunista, prensa maquisarda y alcoholista. No diremos, como Hamlet, que haya algo de podrido en Francia, pero ^{si} sé que hay ~~muchos~~ muchos resortes que no funcionan. Y este sí que es un tema de crónica negra.

El porvenir de la bomba H... y de la humanidad.- Este si que es un tema de crónica negra. El príncipe Luis de Broglie ha presentado a la Academia de Ciencias de Francia una comunicación de espeluznante importancia. El verdadero autor de esta comunicación es el joven investigador Charles-Noel Martin, autor de la obra "Table des constantes nucleaires", obra que representa dos años de impenable trabajo.

"Le Figaro" ha publicado un extracto de la comunicación de Charles-Noel Martin. Nos limitaremos a reproducir la parte substancial de este extracto sin poner comentario alguno y agradeciendo al gran diario parisiense el servicio prestado con la publicación de este texto.

Empieza Charles-Noël Martin haciendo constar que durante varios años se ha dedicado a calcular el desarrollo de los procesos nacidos de las explosiones atómicas. Y ahora traducimos textualmente. "En efecto—dice— las explosiones termonucleares, las que la opinión conoce con el nombre de "bombas H", desprenden energías mucho más considerables que las bombas llamadas "atómicas". Las "bombas H" son de 1000 a 2.500 más potentes.

Todo el mundo sabe que la famosa seta que se eleva en el cielo hasta unos quince kilómetros de altura tiene un característico color rojizo. Este color denota la presencia de gas nítrico formado por la reacción química del azote y del oxígeno del aire bajo el efecto del intenso calor. Para una bomba H de energía media, el cálculo indica una producción de 500.000 toneladas de gas nítrico.

Este gas se transformará rápidamente, al combinarse con la humedad del aire, en ácido nítrico, el cual, arrastrado por las lluvias, caerá al suelo. Si esas precipitaciones tienen lugar en un radio de algunos centenares de kilómetros pueden quemar los cultivos.

Por otra parte, esas explosiones arrancan una cantidad de tierra aproximadamente de mil millones de toneladas (según datos oficiales la explosión de noviembre de 1952, la primera y la más débil de las explosiones "H", abrió un embudo de 5 kilómetros de diámetro y de 60 metros de profundidad; y ténge

se en cuenta que la última bomba "H", la de agosto de 1954 era diez veces más poderosa). Inmensas nubes de polvo son proyectadas hasta 40 kilómetros de altura, en la estratosfera, y se extienden lateralmente varios centenares de kilómetros. Esas nubes pueden dar varias veces la vuelta al globo antes de caer al suelo.

Esas nubes de polvo impregnadas de vapores nítricos forman un telón no despreciable a la irradiación solar. De ello puede resultar un descenso de la temperatura media en la Tierra. De ello hay ya antecedentes, puesto que, en 1883, la famosa explosión del volcán Krakatoa, en las islas de la Sonda, determinó una debilitación de los rayos solares durante varios años. El Observatorio de Montpellier demostró en aquella época que se había producido una baja general de la luz solar, nada menos que de un 15 por ciento durante tres años.

Si una tal disminución del calor recibido por el globo se prolongase durante algunos años, o sea si las explosiones de las bombas "H" continuaran sucediéndose, se produciría un descenso en la temperatura, ciertamente insensible para nuestros organismos, pero suficiente para iniciar un nuevo proceso de glaciación.

El paso de fragmentos de esas setas, o "champignons", conteniendo sustancias radioactivas de ácido nítrico y de polvo provocará en ciertas regiones verdaderas lluvias diluvianas. Podría producirse un desequilibrio en los climas de la Tierra.

Más terribles son todavía los efectos radioactivos. Gran número de isotopos emitiendorayos gamma de larga "vida" (una vida que puede ser de algunos días o de algunos años) son producidos por los múltiples y complejos procesos de reacciones nucleares puestos en juego.

En particular, el azote del aire se transforma parcialmente en carbono 14. Este isotopo radioactivo emplea 5.600 años a desintegrarse por mitad. Ahora bien, ha quedado firmemente establecido hoy la trayectoria de ese carbono en la atmósfera y en los organismos vivientes. Nuestros cuerpos conservan normalmente una infima cantidad de esos átomos que, constantemente despiden sobre nosotros radiaciones que, a débil dosis, no pueden ser nocivos. Pero el aumento de este veneno atómico tendrá indudablemente consecuencias ciertas y serias.

Desde 1945, ha podido observarse en las regiones de ~~Tww~~ Hiroshima y de Nagasaki modificaciones en ciertas especies de plantas. Han nacido caracteres nuevos que se revelan ~~tan sensibles~~ transmisibles de generación en generación. Las irradiaciones de las dos trágicas explosiones, a pesar de haber sido tan breves, han pues provocado lo que los biólogos llaman "mutaciones" en el patrimonio hereditario de ciertas plantas. Por otra parte, desde hace algún tiempo los estudios genésicos ~~na~~ sobre ciertas radiaciones obtienen hechos análogos, particularmente en ~~las~~ moscas del vinagre.

Es pues evidente que la brusca radioactividad modificará inevitablemente, pero de modo imprevisto, ciertos caracteres específicos. En particular la humanidad no está exenta de esas modificaciones.

Puede creerse que esas terribles perspectivas dependen de los que va a ocurrir en los próximos años. Ciertamente, nuestra responsabilidad sobre el porvenir es grandísima. Pero es conveniente hacer constar que el presente está ya hipotecado por diez años de experimentos nucleares.

Recuérdese que el hombre ha hecho ya estallar en este planeta unas sesenta bombas "clásicas" de uranio o ~~de~~ plutonio y una decena de bombas ~~de~~ termonucleares".

Por otra parte, los hermanos Alsop en un artículo publicado en el "New York Herald Tribune" con el título de "el peligro radioactivo" estudian el peligro que representan para la humanidad los experimentos atómicos. Dicen que se ha entablado en los círculos más elevados del gobierno americano una discusión muy seria sobre la conveniencia de hacer estallar la "super bomba". Explican que la opinión formulada por la Comisión de la energía atómica es menos pesimista que la del Pentágono. No obstante la Comisión, en sus estudios secretos se muestra menos tranquila de lo que dejan suponer los comunicados oficiales. Los hermanos Alsop evocan los tres aspectos del peligro: local, lejano o bien unido a la radioactividad general. ~~Insisten~~ Insisten en el peligro lejano y describen el largo viaje de las partículas radioactivas proyectadas a enormes distancias. "La mayor parte de los peritos creen que no hay peligro inmediato para los seres vivientes puesto que, durante su largo viaje, las materias radioactivas pierden mucho de su nocividad. Sin embargo existe un peligro para el feto humano. Según algunos, el agente

nocivo es el estrontio radioactivo producido en el momento de la explosión del nuevo tipo de la bomba H. El estrontio se instala en la estructura ósea del organismo y desde este sitio de elección no cesa de ejercer su radiación sobre todas las células. Ahora bien el feto humano es particularmente sensible a las radiaciones, especialmente antes de la vigésima semana del embarazo. Ciertos peritos no obstante afirman que no hay peligro alguno de ver multiplicarse los cánceres o los casos de aborto por este motivo, pero parece que ~~una~~ ~~una~~ ~~opinión~~ ~~general~~ la opinión es unánime sobre el peligro biológico a largo plazo admitiendo que el aumento de la radioactividad puede amenazar a las generaciones, lo que podría ~~au-~~ ~~mentar~~ la producción de mutaciones humanas o de monstruos. Este peligro amenaza no a las generaciones actuales, pero sí a las futuras.

Existe en fin el peligro universal procedente de un aumento de la radioactividad, "peligro tal" que nadie podría soportarlo ni sustraerse a el" --según ha declarado el doctor Edgar Adrian, premio Nobel británico. Es este peligro lo que obsesiona particularmente a Sir Winston Churchill desde que ha sido informado de los hechos revelados por el experimento de Eniwetok.